

Recuperar la ira, mantener la democracia*

por Sergio Job

*Libertad a los compañeros de Quebracho
presos por reaccionar ante un asesinato cobarde
¡Fuenteabla presente!*

I

Corren tiempos de medida, de amores racionales y odios estratégicos, de cuerpos sin olor y guerras a control remoto. El mercado lo ha invadido todo, hasta el amor y la ira.

¿Corren tiempos de medida, de amores racionales y odios estratégicos, de cuerpos sin olor y guerras a control remoto? ¿El mercado lo ha invadido todo, hasta el amor y la ira?

Los excesos se repiten. Los amores se suceden apasionadamente, los odios explotan sin pedir permiso. Los cuerpos siguen sudando por más que desodorantes, perfumes, tratamientos y toda la millonaria industria de la “belleza” se obstina en que no lo hagan. Las guerras, lamentablemente, siguen costando sangre, muertes, gritos y llantos, y en nada se parecen a una pantalla de plasma. No sólo las multitudinarias marchas, las más variadas luchas y resistencias, los miles de gritos y cantos, se oponen al mercado y su marcha triunfal; también lo hace nuestros cuerpos, nuestros afectos, nuestros momentos de soledad. Hay algo (o mucho) de nosotros que se niega a ser una pieza más en el hipermercado mundial. Olvidamos nuestro celular, insultamos al levantarnos para ir al trabajo, ayudamos a un desconocido sin pensarlo en más de una ocasión; amamos desenfrenadamente, sentimos y manifestamos nuestra *ira* ante injusticias.

Sin embargo, como bien nos enseña el marxismo, un sistema social se caracteriza por la relación social que es estructurante del resto de las relaciones. La primordial. Marx no negó nunca la existencia de las más variadas formas de producción en el sistema capitalista, pero lo que sí marcó con insistencia, es el hecho de que de todas ellas era la relación proletariado-capitalistas la que predominaba en la organización social en el momento histórico que analizaba. Hoy es innegable, que la lógica de mercado ha logrado penetrar en lugares donde antes jamás se hubiera imaginado. En el ámbito laboral, en el educativo, en la salud, en la religión, en las

relaciones amorosas, y en un largo etcétera. El mercado ha transformado las relaciones radicalmente.

La política no se ha mantenido al margen de tales cambios. La lógica política repite hoy con asombrosa similitud al mercado. Preponderancia de los ministros de economía; discursos medidos; políticos que se venden como productos; lemas que no dicen, pero se recuerdan fácilmente; sonrisas maquilladas; lágrimas actuadas; he aquí la política del capitalismo financiero.

Es esta racionalidad del capitalismo financiero la que está ahogando las democracias. La débil alianza que en el siglo XIX se había tejido entre el capitalismo y la democracia está herida de muerte. El mercado avasalla con todo. Esta dinámica de colonización y dominación del mercado sobre todos los espacios de vida, hace necesario replantearse la manera de profundizar, o al menos mantener, las pocas conquistas democráticas vigentes. Los pueblos nuestroamericanos están empezando a sacudirse esta modorra asfixiante en que los había sumido la siesta neo-liberal de los noventa. Indagar y desandar algunas de las piezas que nos ayuden a construir una democracia para las amplias mayorías populares, es hoy tarea primordial de la teoría social.

II

Lejos del gris y medido capital financiero, en la tradición homérica, la *ira* es la pasión por antonomasia. Se trata de la “ira de la justa venganza que identifica y justifica al héroe como tal, defensor no sólo de su propia vida individual, sino de la integridad y supervivencia de su grupo y de su estirpe. La ira como protección contra la amenaza de sumisión total al enemigo”¹.

Dos precisiones.

La *ira* no es entendida aquí como una reacción colérica ante un hecho cualquiera, sino la reacción correcta ante una injusticia cometida. Es una *ira* justificada, acción propia de dioses y héroes. Aristóteles dirá que “encolerizarse es fácil, todos somos capaces de hacerlo, pero de ninguna manera es fácil, y sobre todo no está dado a todos, encolerizarse con la persona justa, en la justa medida, de manera justa, en el

¹ BORDELOIS, Ivonne. *Etimología de las pasiones*. Ed. Zorzal. Bs. As. 2006. pág. 37

momento justo y por una causa justa”². En otras palabras, la acción iracunda es un acto de justicia.

En segundo lugar, la *ira* homérica es una *ira* republicana. La protección frente al ataque del enemigo es un requisito sine qua non para ser libres, ya que la libertad, en su origen, tiene siempre un sentido colectivo. No hay hombres libres en un pueblo sojuzgado. La libertad es condición necesaria para ser ciudadanos y, por ende, para poder ejercer la democracia. El “poder del pueblo” es el poder de un pueblo libre.

La *ira* es, en el origen de la cultura occidental, un acto de justicia y de libertad. La más noble de las pasiones. El olvido del significado original de la *ira* nos está advirtiendo quizás, de la falta de sociedades que estén dispuestas a asumir a la *ira* como precio y medio necesario para conseguir la justicia y la libertad, cimientos indispensables de una democracia.

III

La *ira* en la tradición judeo-cristiana, cumple función similar a la *ira* homérica. La *ira* de Dios recae “sobre toda la gente mala e injusta” (Rom. 1: 18) y es la manera en que se manifiesta el amor y la justicia de Dios.

Puesto que Dios es perfecto, la *ira* de Dios nunca puede ser injusta. Es una *ira* implacable. El Dios judeo-cristiano “se venga de los que se oponen, y se enoja con sus enemigos” (Nahum 1:2). Este Dios arremete una y otra vez contra los pueblos enemigos de Israel con plagas, maldiciones, diluvios y volcanes. La libertad de su pueblo sólo se realiza en y por la *ira*. *Ira* divina y justa, vale aclarar.

El mensaje de Cristo continúa lo emprendido por “Dios padre”. Así es que expresa su *ira* a latigazos, cuando ve el templo convertido en un nido de comerciantes. En otra ocasión amenaza con destruir el templo. Y enfrenta duramente a los hipócritas escribas. Como se puede ver, no esconde su *ira*, sino que funciona, también aquí, como acto de justicia. De tal palo tal astilla.

Incluso cuando Cristo dice “amad a vuestros enemigos” (Mt. 5:44; Lc. 6:27), no se está refiriendo al enemigo público, sino al enemigo privado. En castellano no hay una palabra diferente que permita hacer patente esta diferencia. Sin embargo, la frase bíblica

² ARISTOTELES. *Obras completas*. Ed. Gredos. Madrid, 1984. pág. 159

dice “diligite *inimicus* vestros” y no “diligite *hostes* vestros”; es decir que el amor se le debe al enemigo personal, no al enemigo político, público, o del pueblo. Lo que pide Cristo es saber a quién dirigir el amor, y como contra cara de la moneda, la *ira*. “Desde luego no quiere decir en modo alguno que se deba amar a los enemigos del propio pueblo y apoyarles frente a este”³.

Santo Tomás de Aquino, en referencia al tema, dice que “también en ciertos casos se peca por falta de *ira*, como cuando se comete una injusticia notoria o se blasfema y no reaccionamos como deberíamos hacerlo”⁴.

Queda claro entonces, que en la tradición judeo-cristiana la *ira* representa una justa reacción en dos planos: frente al enemigo del pueblo, y frente al pecador. Incluso se puede pecar por falta de *ira*. Nuevamente aparece la *ira* como justa reacción y como condición y herramienta para libertad del pueblo frente a los enemigos.

IV

A fines del siglo XIX, el capitalismo había perdido ya toda la pasión revolucionaria de principio de siglo, los inflamados discursos habían dejado paso a la racionalidad del orden, y la pasión había sido colocada en el banquillo de acusado ante el temor de que se repitieran levantamientos populares como en el '48 o la Comuna de París. La ciencia y la razón eran los nuevos dioses que garantizarían un progreso infinito y suave, sin sobresaltos. Nietzsche, fue uno de los primeros pensadores en reaccionar contra ese espíritu de época. “Con esta intención nuestra que llega al absurdo de extirpar de los contornos de la vida todo lo áspero y todos los rincones, ¿no estamos en trance de reducir la humanidad a arena, a arena fina, blanda, granulada, infinita? ¿Es éste vuestro ideal, héroes de los afectos simpáticos?”⁵.

Recuperar las pasiones, y entre ellas la *ira*, como respuesta a esa “sociedad de comerciantes”, como despectivamente se refería Nietzsche a la Europa victoriana, era parte del pensamiento del filósofo alemán. Aquí se ancla quizás, uno de los puntos de la propuesta nietzscheana, que más potencia reviste para afrontar el actual momento histórico.

³ SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*. Ed. Alianza. Madrid 1999. pág. 59

⁴ BORDELOIS, Ivonne. *Etimología de las pasiones*. Ed. Zorzal. Bs. As. 2006. pág. 56

⁵ NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*. Ed. El Ateneo. Madrid 2001. pág. 133.

Sacudir esa nebulosa densa y asfixiante de mediocridad que satura el aire de una época, es la tarea permanente a la que se avoca Nietzsche. Despertar amores y odios; desarrollar la provocación como tarea primordial del intelectual; purificar el aire viciado; ser genial entre mediocres; y loco entre racionales; todas, tareas que el pensador alemán desarrolló con gran éxito. Ese es el quehacer que, desafiante, nos propone, tanto Nietzsche, como nuestra época.

Hoy, el mercado ha avanzado de manera infinitesimal. El fabricante de moda reza “nada en demasía” (salvo el consumo, claro está), principalmente control con los sentimientos, le llaman post-modernismo. El aroma fétido del no compromiso impregna cada palabra y cada gesto, le llaman libertad individual. La ideología de la no ideología se ha apoderado del campo político, le llaman tolerancia. Ante esto, desde su obra, Nietzsche nos interpela con una actualidad (siempre) increíblemente precisa: “en última instancia, si la *pasión* no hace perecer a la humanidad, ésta sucumbirá por *debilidad*. ¿Qué es preferible? ¿Queremos que la humanidad encuentre su fin en el fuego y la luz, o en la arena?”⁶.

V

La democracia agoniza en América Latina, pero no sólo ella. También agonizan miles de niños por hambre, una juventud sin alternativas y un pueblo que le tocó nacer en el continente más desigual del mundo. Con este panorama asolador por delante, Latinoamérica no tiene más remedio que crear caminos y respuestas. Las “recetas del éxito”, fueron éxito para quienes las dictaron, como era de suponerse. El pueblo esperó en vano. Crear no implica, sin embargo, desconocer un pasado lleno de enseñanzas, promesas incumplidas y tareas inconclusas. Retomar lo mejor de las tradiciones que regaron nuestra cultura, es obligación de quienes intentamos aportar con nuestro trabajo a buscar pistas que ayuden a abrir caminos. (Los caminos sólo los abren los pueblos). Por eso buscar también en el legado de esa violenta y opresora cultura occidental. Desandar el camino, rescatar a la *ira* como justa reacción, herramienta de y para la libertad y democracia, es tarea necesaria para ayudar a los pueblos en su búsqueda.

⁶ NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*. Ed. El Ateneo. Madrid 2001. pág. 233

Recuperar la memoria de lo que los cuerpos resistentes e iracundos no olvidaron, puede ayudar a entendernos.

Los voceros de la continuidad, alertan hasta el cansancio sobre la anormalidad de la situación institucional. La democracia está en crisis, porque están en crisis las instituciones, aseguran. Sostener tal cosa es desconocer el carácter altamente reaccionario y antidemocrático de las instituciones latinoamericanas. Cada vez que la democracia avanzó (o se plantó frente a su deterioro) fueron las mismas voces las que alertaron sobre la crisis institucional en que se hundía ya el país, ya el continente. La democracia en América Latina necesita arrasar la normalidad de instituciones racistas, excluyentes y profundamente antidemocráticas. De sus ruinas nacerá floreciente una nueva democracia, esta vez para las grandes mayorías populares.

La *ira* dormida (latente) por siglos, en los pueblos originarios, comienza a despertarse para sacudir las conciencias aburguesadas de naciones indias que se creían europeas. Los condenados del mundo, en las villas miserias, en las favelas, en los barrios marginales, comienzan a salir a la calle a mostrarse; al despertar su *ira*, despiertan a una sociedad que disimulaba los niños que el hambre mataba. Los trabajadores del continente, tímidamente, encuentran en la lucha, el remedio contra el miedo (sombra inseparable del mercado). La juventud empieza a negarse a la muerte sin sentido que el mercado le reserva; elige la vida. En fin, los pueblos latinoamericanos, empiezan a creer en ellos mismos, comienzan a creer que la palabra popular, que su propia palabra, es la palabra de dios. Las gomeras como rosarios, las piedras como cruces, las gomitas encendidas como cirios, las barricadas como altares. La democracia está volviendo a florecer en América Latina, y en la *ira* de los relegados encuentra su posibilidad el milagro de la resurrección. La *ira* de los oprimidos susurra al oído de la democracia: levántate y anda.

* Texto realizado en 2006, en el marco del Doctorado en Ciencias Políticas del CEA – UNC

Sergio Job es integrante del Colectivo de Investigación "El Llano en llamas" y militante del Movimiento Lucha y Dignidad en el Encuentro de Organizaciones de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTOTELES. *Obras completas*. Ed. Gredos. Madrid, 1984.

BORDELOIS, Ivonne. *Etimología de las pasiones*. Ed. Zorzal. Bs. As. 2006.

MARX, Karl. *El Capital*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1982.

NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*. Ed. El Ateneo. Madrid 2001.

SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*. Ed. Alianza. Madrid 1999.